

Benito Elías García-Valero, *La naturaleza de la luz en la magia literaria. Tramas de la física en la literatura fantástica y el realismo mágico*, Publicacions Universitat d'Alacant y Editorial Universidad de Cádiz, Alicante, 2020. ISBN 978-84-98288-06-3.

Los estudios que establecen relaciones entre literatura y ciencia no abundan en el campo del ensayo literario. Los vericuetos epistemológicos y la histórica oposición entre humanidades y ciencias ponen a estos estudios bajo un tamiz de excepcionalidad. El presente libro editado por la Universidad de Alicante y la Universidad de Cádiz representa un hito en este acercamiento, en la medida en que forja relaciones inexploradas entre la física contemporánea, la literatura fantástica y el realismo mágico.

La investigación de García-Valero arriba a las orillas de la física relativista, la mecánica cuántica, el budismo, la literatura de Haruki Murakami, Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier, entre otros. Si bien estos elementos parecen pertenecer a constelaciones distintas, el ensayista logra con éxito inscribir las relaciones teóricas a partir de sofisticados conceptos provenientes mayoritariamente de la mecánica cuántica.

Para eso, García-Valero echa raíces en las distintas interpretaciones epistemológicas de un cambio de paradigma histórico: aquel que pasa del mecanicismo newtoniano al atomismo cuántico. Y si bien la revolución cuántica no ha generado un cambio radical en la cultura —basta ver el poco avance de estas concepciones en el

entramado general de la sociedad—, probablemente haya tenido un correlato claro en la producción literaria del siglo xx.

Una de las tesis centrales de este libro es que la física cuántica desbanca precisamente algunos preceptos caros a la física clásica: el determinismo, el liberalismo individualista, el atomismo social y el materialismo. De hecho, las nuevas ciencias del caos abrazan una concepción no-determinista. En gran medida, este giro copernicano responde a la naturaleza de los cuerpos estudiados. Mientras que la física newtoniana evaluaba el movimiento de los cuerpos fijos, la mecánica cuántica se sumerge en una dimensión microscópica donde gobiernan las partículas subatómicas, como podemos observar a partir de Max Planck.

Una de las premisas que ponen coto a las interpretaciones deterministas es precisamente la composición de dichos átomos: se observó a comienzos del siglo xx cómo las partículas subatómicas son al mismo tiempo partículas y ondas. Esto significa que el átomo está erigido a partir de la energía. Cuando indicamos que la naturaleza del átomo está forjada por la energía estamos poniendo fin ciertamente a un modelo extendido de materialismo. Dado que la materia es una forma de energía en comunicación con otros

cuerpos, cabe destacar el fuerte componente relacional de dicha física contemporánea. Con esto queremos subrayar la interdependencia de los cuerpos mediante la energía, una consigna absolutamente revolucionaria para la física clásica.

Como podemos comprobar con esta aproximación científica, la afectación epistemológica más relevante es ciertamente al concepto de realidad. Y este traspunto lo podemos observar tanto en la historia de la ciencia como en la propia historia literaria. ¿A qué nos referimos con esto? A los cambios radicales que la literatura fantástica —principalmente a principios de siglo xx— ejerció sobre el realismo y el naturalismo decimonónicos. Con esto queremos afirmar que tanto la literatura y la ciencia encuentran en los albores del siglo xx un cambio de paradigma sustancial respecto a la realidad.

Y si bien los teóricos literarios han categorizado como literatura fantástica —basta ver el esquema clásico de Todorov en *Introducción a la literatura fantástica* (1970)— la realidad, propiamente dicha, estaba sufriendo alteraciones científicas considerables. Si antes entendíamos una realidad lineal y determinista —propia de la era de Newton—, las ciencias físicas deben adaptarse a modelos estocásticos, como podemos ver en la segunda ley de la termodinámica. De este modo, la realidad cuántica se asemeja más a la literatura fantástica que al otrora realismo. De hecho, el naturalismo, como hijo predilecto del realismo, sienta sus bazas sobre la epistemología científica de otros tiempos. La literatura fantástica,

por otra parte, es el correlato de un modelo cuántico; entendido como no-determinista y de no-localidad.

Ahora bien, en términos físico-literarios este cambio de paradigma está sujeto a ciertos principios fundamentales. El primero de ellos es el de interdependencia que, tal como hemos señalado, se inaugura a partir de un nuevo movimiento atomista. Esta perspectiva según el ensayista no está alejada del orientalismo, fundamentalmente en clave budista. Esta relación se vuelve capital para el análisis comparado entre autores orientales: Kenzaburō Ōe y Haruki Murakami.

En segundo lugar, el principio de incertidumbre, tal cual fue tratado por Heisenberg, rompe con la tradición física de causa y efecto. Sin ir más lejos, este principio relativiza también la noción de realidad. Pero además, tal como podemos ver luego en el ejemplo del gato de Schrödinger, la realidad depende en este modelo físico de un observador. Este principio aparentemente idealista vuelve a evocar las nuevas teorías de la conciencia atravesadas por la cuántica, como podemos observar en el ya clásico libro *Las sombras de la mente: hacia una comprensión científica de la consciencia* (1996) de Roger Penrose.

Al respecto, uno de los temas principales de este ensayo es precisamente la fuerza correlacional que despliega esta nueva física. Desbanca, por un lado, el mito de la objetividad y el dualismo ontológico, por otro. Es, en definitiva, una noción de conciencia que está interviniendo en la materia, aquello que László ha con-

cebido como una ecología de la conciencia en *La ciencia y el campo akáshico* (2004).

Por último, el fundamento de no-localidad al que alude García-Valero abre las puertas a las ficciones fantásticas. De hecho, el principio de no-localidad está asociado a la teoría del entrelazamiento cuántico cuestionada en su día por Einstein y otros colegas mediante el experimento conocido como EPR (Einstein, Podolsky y Rosen). Pero es nuevamente Ervin László quien, a partir de la noción de vacío cuántico, establece una visión holística fundamental para comprender este nuevo modelo físico.

En virtud de esto, la nueva física autoriza una deconstrucción de la realidad entendida tradicionalmente. El mito de la objetividad se ve desbancado por el entrelazamiento y la ley de incertidumbre de Heisenberg. Es de esperar, por tanto, que la estructura del tiempo interno de la narración literaria abandone la linealidad del determinismo decimonónico para acercarse al tiempo cíclico propio de los relatos míticos, tal como asegura Mircea Eliade.

Parte de esta estructura sienta las bases del realismo mágico latinoamericano. Género de larga discusión en la literatura comparada, es catapultado a partir de Uslar Pietri por una concepción mítica de América Latina: “La incertidumbre y el misterio forman parte de la naturaleza. Así se ofrece una semejanza clara con los primeros teóricos del realismo mágico que, como Uslar Pietri, celebran el misterio en la realidad, el lado incognoscible del universo natural” (33).

Más allá de las particularidades sociales y naturales del subcontinente americano, debemos señalar que varias de sus aproximaciones literarias se encuentran cercanas a los principios de no-localidad o incertidumbre propios de la ciencia del siglo xx. Esta visión ofrece una paradoja: la noción esencialista del realismo mágico se convierte rápidamente en un modelo transversal a las ciencias físicas.

Este es uno de los puntos más destacados del presente libro. Mientras que anteriormente se consideraba al realismo mágico como un fenómeno puramente territorial y determinado por un contexto sociocultural, podemos comprobar ahora cómo su predica tiene un rasgo fundamental: aquel que comparativamente se acerca a la noción de realidad no objetiva propio de la física cuántica. E incluso más: el realismo mágico abre en términos literarios un terreno posmoderno en América Latina, puesto que explora los límites entre la realidad y la irrealidad, relativiza las certezas de lo real, hace del tiempo un fenómeno cíclico y entrelaza la conciencia con la materia observada. En conclusión, tanto la literatura fantástica como el realismo mágico se inscriben dentro de un nuevo paradigma científico, aquel que hace de la naturaleza de la luz la magia literaria.

MAURICIO CHEGUEM RIANI
Universidad de la República de Uruguay
mauriche8@gmail.com

